



Las Tablas de Daimiel

Este rincón mágico del corazón manchego renueva anualmente un pacto con la naturaleza para acoger en su entorno una auténtica explosión de vida.

Texto y fotos: **Carlos M. Martín**

Treinta años después de su declaración como Parque Nacional, Las Tablas de Daimiel continúan siendo exponente único de un ecosistema de extraordinaria riqueza biológica. Su importancia radica en constituir el último vestigio ibérico de los ecosistemas conocidos como tablas

fluviales, que fueron desapareciendo como consecuencia de la sobreexplotación de los acuíferos que contribuían a su alimentación.

¿Cómo se formaron las Tablas de Daimiel?

Las extensas superficies inundadas del Parque –1.928 hectáreas, distribuidas entre los términos municipi-

pales de Daimiel y Villarrubia de los Ojos– se nutren de las aportaciones de la red hidrológica que tributa sobre la cabecera del Bajo Guadiana. Los desbordamientos estacionales de su cauce provocan la inundación de la planicie manchega. El Guadiana aporta aguas dulces, mientras su afluente, el Cigüela, lleva a Las Tablas el cargamento de salitre que



Nutria



Cigüeñuela



Martín Pescador

recoge en su tránsito por los salinos terrenos que recorre. El equilibrio hídrico de Las Tablas depende del nivel de reserva del acuífero 23, un enorme vaso natural formado por descomposición del sustrato de roca caliza a lo largo de un lentísimo proceso histórico, que recoge las aguas pluviales que se filtran en la llanura manchega. El exceso de pre-

sión sobre el acuífero, motivado por el cambio de usos agrícolas, ha ocasionado la desaparición de los manantiales locales, situando a este ecosistema al borde de la desaparición. Aunque la intervención administrativa alejó momentáneamente los fantasmas que se cernían sobre Las Tablas, aún pesan sobre ellas inquietantes amenazas.

Breve reseña histórica

Desde que el Infante Don Juan Manuel pusiera a los amantes de la actividad cinegética sobre la pista de este inagotable vivar de aves con la publicación de su *Libro de la Caza* –año 1325– las referencias literarias a este privilegiado enclave han sido frecuentes. Impresionado por su riqueza biológica, Felipe II ordenó su protec-



Pasarelas del itinerario de la Isla del Pan

ción tras una visita realizada en el año 1575. Tres siglos después sería el monarca Alfonso XII quien tendría ocasión de constatar la extraordinaria riqueza del enclave. Las Tablas de Daimiel deberán esperar, no obstante, hasta 1959 para asistir a la promulgación de una Orden que prohibía la caza en su solar. En 1966 el enclave fue declarado Reserva Nacional de Caza, y siete años después, mediante el Decreto 1874/1973, de 28 de junio, este valioso ecosistema manchego fue elevado al máximo rango de las figuras de protección administrativa de nuestra naturaleza con su declaración como Parque Nacional. En 1981 fue nominado por la UNESCO como Reserva de la Biosfera, y en el año siguiente Las Tablas fueron incluidas en la Relación de Humedales de Importancia Internacional por el Convenio Ramsar; y en 1988 asistimos a su consideración como Zona Especial de Protección para las Aves (ZEPA).

Recorridos por el Parque

La zona habilitada para los visitantes ofrece tres itinerarios que permiten obtener una panorámica muy repre-



Martinete

sentativa del ecosistema. El primero de ellos conduce a la Isla del Pan, donde encontraremos un observatorio desde el que se abren amplias vistas sobre Las Tablas. Puede completarse su recorrido, de dos kilómetros de cómodo paseo, retornando a través de las islas de los Tarayes y del Maturro. Un segundo recorrido enlaza con el

anterior en las cercanías del centro de visitantes, y nos conduce, tras ochocientos metros de ameno tránsito, a los observatorios de la Laguna Permanente. El tercer itinerario –que cuenta con varios observatorios– se ha habilitado para acceder a la Torre de Prado Ancho, desde donde se disfruta la mejor panorámica de Las Tablas.



Porrón europeo



Pato Colorado



Laguna Permanente

Vegetación del Parque

Es expresiva del adusto carácter del paisaje manchego. En el estrato arbóreo, la representación casi absoluta recae en el taray, árbol de liviano porte y hojas diminutas capaz de soportar inundaciones estacionales. La vegetación emergente que se instala en el perímetro circunlagunar encuentra en la masiega el exponente botánico más emblemático. Los masegares del Parque están considerados como los

mejores de la Península. La pérdida de calidad de las aguas motivada por la contaminación ha permitido que especies más conformistas –carrizos y eneas– vayan ganando espacio en los márgenes de los encharcamientos. Hallaremos, en segunda fila del perímetro lagunar, praderas juncales compuestas por juncia morisca y combinaciones de junco común y *juncus subulatus*, además de pastizales de gramíneas propias de los zaca-

tales salinos, como la grama salada y la cebadilla marina. El fondo de los tablazos se tapiza con praderas subacuáticas de ovas, que sirven de alimento a diversas anátidas.

Fauna de Las Tablas

Constituye el más notable valor ecológico del Parque. En sus intrincados recovecos se guarecen interesantes poblaciones de anfibios –rana común, ranita de San Antonio, sapos común y corredor o el singular sapillo pintojo– y reptiles –entre los que se citan el lagarto ocelado, la culebra bastarda, las dos especies ibéricas de culebras de agua y el galápago europeo–. Entre los mamíferos encontramos la liebre, el conejo, el zorro, el turón, el tejón y el jabalí, éste último en franca expansión. De carácter tímido, la nutria puede hacer acto de presencia al atardecer, o mostrarse soleándose a plena luz en los duros días invernales. Sin duda, son las aves las estrellas del Parque, en el que nidifican más de 120 especies. Las Tablas son, también, lugar de importancia estratégica como estación de aprovisionamiento en los viajes migratorios y como cuartel de invernada de multitud de espe-

Para ver

Lagunas de Ruidera

Los amantes de la naturaleza podrán completar su visita a las Tablas asomándose al Parque Natural de Las Lagunas de Ruidera, a las que se accede enlazando con la carretera N-430 en la localidad de Daimiel, donde tomaremos la dirección de Manzanares para alcanzar Ruidera sin abandonar dicha carretera. Se trata de un prodigio natural conformado por un

conjunto de quince lagunas que orquestan un espectáculo que en la primavera, con la explosión de verdor y la plenitud del caudal, resulta auténticamente esplendoroso.

Almagro

Es una interesante población del Campo de Calatrava situada a 76 kilómetros de Daimiel. Allí podremos admirar el denominado Barrio Noble,

plagado de interesantes casonas y palacios, una hermosísima Plaza Mayor, su emblemático Corral de Comedias –único en Europa– y la interesante y profusa decoración de un conjunto de templos formado por la parroquial de San Bartolomé, las iglesias de San Agustín y Madre de Dios, el Convento de La Encarnación y el Monasterio de la Asunción de Calatrava.



Cómo llegar

Al Parque se accede a través de una pista asfaltada de once kilómetros que parte, a la altura de la circunvalación de Daimiel, de la carretera nacional 420 (que une Ciudad Real con Puerto Lápice).

Dónde dormir

Ciudad Real:

Hotel (**** R) Alfonso X: C/ Carlos Vázquez 8. Tfno: 926 22 42 81
 Hotel (***) Ciudad Real- N.H.: Avda. Alarcos, 25 Tfno: 926 21 70 10
 Hotel (****) Paraíso: Ronda del Parque s/n (Urb. Los Girasoles) Tfno. 926 21 06 06

Daimiel:

Hotel (***) Las Tablas: Virgen de las Cruces, 5. Tfno.: 926 85 21 07
 Hotel (*) Nueva Tierrallana: Ctra. Nacional 420 km. 267. Tfno: 926 85 27 63.

Manzanares:

Parador (****) de Turismo: Ctra. Madrid-Cádiz km. 174. Tfno: 926 610400

cies no residentes. Varias especies de garzas –garza imperial, martinete, garceta común, garcillas bueyera y cangrejera, avetoro y avetorillo– nidifican en el Parque. La mayor parte del catálogo ibérico de anátidas –ánades real, silbón y friso, los patos cuchara y colorado, el porrón europeo y las cercetas común y carretona– lo visita regularmente. Detectaremos la rechoncha silueta del zampullín chico, pequeña ave nadadora que se refugia de nuestra inquietante cercanía sumergiéndose bajo las aguas remansadas. Nos sorprenderá el indeciso y sedoso vuelo de los fumareles común y cariblanco y el fugaz avistamiento del martín pescador, una especie de centella celeste que pasa fugazmente ante nuestra atónita mirada. Entre las aves limícolas destacan las elegantes avoceta y cigüeñuela, de larguísimas patas, que pasean con delicadeza sus figuras airoas. La adusta focha común y el calamón –reciente colonizador– mantienen la fidelidad al ecosistema, aún en las épocas en que las condiciones climáticas se vuelven rigurosas y los hielos invernales parecen borrar todo rastro de vida en su entorno. ■



Muy práctico

Direcciones de contacto:

Parque Nacional Las Tablas de Daimiel:
 ▶ Apartado 3, Daimiel (Ciudad Real). Teléfono 926 69 31 18
 ▶ C/ Alarcos núm. 21, 13001 CIUDAD REAL Tfno. 926 21 34 86

Horario de visita:

Verano: De 8,30 a 21 horas.
 Invierno: De 8,30 a 18 horas.

Otros puntos de interés:

Un Centro de Información habilitado en la entrada al Parque, que cuenta con salas de exposiciones y

proyecciones –cada hora en punto se proyecta un audiovisual– permite a los visitantes obtener una información más detallada del ecosistema.

A unos pocos centenares de metros del Centro de acogida de visitantes se instaló la denominada Laguna de Aclimatación, en la que podremos admirar una amplia colección de aves acuáticas presentes en Las Tablas.

Consejos:

Conviene visitar el Parque

provistos de calzado cómodo, una guía de campo para identificación de aves y unos prismáticos. El Parque no dispone de establecimientos hosteleros, pero cuenta con una espaciosa área recreativa.

Las fechas avanzadas de la primavera son las mejores para visitar el Parque, tanto por contar con buenas expectativas de hallar un adecuado nivel hídrico como por la posibilidad de avistar una ingente población de aves reproductoras.